

RAICES HISTÓRICAS DEL PROCESO DE CAMBIOS EN VENEZUELA

Roberto López Sánchez¹.

Departamento de Ciencias Humanas,

Facultad Experimental de Ciencias.

La Universidad del Zulia.

Resumen:

El trabajo expone las raíces históricas del proceso de cambios que vive Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez. Intentamos demostrar cómo, desde el período de crisis de la sociedad colonial, los movimientos populares han jugado un destacado papel en la determinación de los cambios históricos fundamentales. La historia de Venezuela está caracterizada por las continuas revoluciones políticas en las cuales un grupo insurgente de raíces populares derroca al previamente existente. La lucha de clases en Venezuela no la inventó Chávez. El conflicto social es inherente a nuestro proceso histórico. Lo resaltante del actual proceso es la permanencia de su programa nacionalista y popular, que se enfrenta a los pactos y conspiraciones que hicieron naufragar todas las anteriores revoluciones.

Palabras clave : protagonismo popular, Bolívar, Zamora, Chávez.

¹ Historiador. Profesor de La Universidad del Zulia. Actualmente Director de la División de Formación General, Facultad Experimental de Ciencias.

HISTORICAL ROOTS OF THE PROCESS OF CHANGE IN VENEZUELA

Abstract:

The work exposes the historical roots of the process of changes that Venezuela lives under Hugo Chávez government to demonstrate how, from the period of crisis of the colonial society, the popular movements had played a principal character into the determination of the fundamental historical changes. Venezuela history is characterized by frequently political revolutions in which an insurgent group of popular roots overthrows to the previously existent one. The fight of classes in Venezuela was not invented by Chávez. The social conflict is related to our historical process. The important point of the current process is that his national and popular program continues, and faces conspiracies and pacts which made to wander all of the previous revolutions.

Key words : popular protagonism, Bolívar, Zamora, Chávez.

INTRODUCCION

El proceso de transformaciones sociopolíticas que atraviesa Venezuela a partir del triunfo electoral de Hugo Chávez en diciembre de 1998 ha sido presentado por sus opositores como un rayo en cielo despejado. Como si la sociedad venezolana hubiera marchado por décadas en perfecta armonía social, como si las contradicciones y conflictos de orden político, económico, social y cultural hubieran sido hasta ahora cuestiones de escasa relevancia en el país, quienes se oponen a Chávez lo acusan de haber dividido a la sociedad en pobres y ricos, en oprimidos y opresores, de fomentar un odio de clase nunca antes visto en estas tierras, y de azuzar un enfrentamiento entre clases que no tendría precedentes históricos.

Esta presentación de la realidad hecha por los opositores a Chávez es, en el mejor de los casos, inexacta, y muy probablemente, tendenciosa. Nuestra historia es exactamente todo lo contrario a como pretenden presentarla ahora. Si algo ha destacado en Venezuela desde la época colonial es precisamente el espíritu de rebeldía de sus pobladores. La lucha de clases en Venezuela no la inventó Chávez, como tampoco la inventaron los historiadores, marxistas y no marxistas, cuando realizaron sus estudios a lo largo del siglo XX. La confrontación entre grupos sociales antagónicos existe desde la época colonial, presentándonos un panorama de rebeliones populares reiteradas a lo largo de los siglos, cuyas repercusiones en lo social y cultural han incidido en el proceso de cambios que hoy atraviesa Venezuela. Como pretendemos argumentar con el presente ensayo.

El proceso que hoy encabeza Hugo Chávez, constituye la reiteración de un proceso de insurgencia popular que se inició en Venezuela desde finales del siglo XVIII. La crisis de la sociedad colonial en Venezuela permitió la irrupción protagónica de las masas populares en nuestra historia. Y desde esa época hasta el presente, el pueblo llegó para quedarse, pues cada vez que un régimen político se ha colocado de espaldas a los intereses populares, la insurgencia social ha vuelto a manifestarse por medio de reiteradas revoluciones políticas que en su momento han desplazado del poder a la élite dominante. Nuestra historia está caracterizada por las continuas revoluciones políticas en las cuales un grupo insurgente de raíces populares derroca al previamente existente; así ocurrió en el proceso independentista, y continuó en 1848, 1863, 1870, 1899, 1945, 1958 y 1998, aunque en éste último año el desplazamiento de la élite en el poder se haya realizado mediante un proceso electoral.

El chavismo no ha dividido a la sociedad venezolana. Ella siempre ha estado dividida, como lo están todas las sociedades del mundo capitalista globalizado. Lo que ha hecho el chavismo es retomar las ancestrales tradiciones de lucha popular, apoyándose en el discurso crítico que el movimiento revolucionario venezolano elaboró durante la década de los ochenta, y en la propia protesta social de esos años. La lucha popular está inseparablemente ligada al nacimiento de Venezuela como república.

Es imprescindible reescribir nuestra historia; lo que se conoce es la versión burguesa de la misma. No podemos elaborar una propuesta de cambios basándonos en interpretaciones que son movidas por intereses ajenos a los de las grandes mayorías populares. Postulamos un conocimiento

histórico que reivindique nuestra identidad latinoamericana, para volver a creer en nosotros mismos, valorar nuestras culturas y poder crear las condiciones de soberanía que permitan el desarrollo y el bienestar tanto material como espiritual de nuestros pueblos. Cada pueblo, al encontrar sus propias raíces, construye su identidad y busca afirmarse e insertarse en la historia mundial con su perfil original. Recuperar la memoria histórica de los oprimidos es una de las tareas teóricas principales de esta hora de cambios.

1. LA INSURRECCION DE LOS COMUNEROS O EL NACIMIENTO DE LA AUTONOMÍA POPULAR.

El levantamiento comunero iniciado en marzo de 1781 en la Villa del Socorro, Virreinato de la Nueva Granada, terminó extendiéndose a territorio venezolano en julio del mismo año. Como es sabido, los comuneros neogranadinos llegaron hasta las puertas de Santa Fe de Bogotá con un ejército de 20 mil hombres, obligando a las autoridades realistas a firmar las famosas “Capitulaciones de Zipaquirá”, en las cuales se derogaban todas las medidas impositivas tomadas por la corona (Posada, 1975: 52). Los comuneros venezolanos se sublevaron en San Antonio del Táchira y extendieron su rebelión a lo que hoy son los estados Táchira, Mérida y Trujillo (Muñoz, 1971: 130).

El origen del levantamiento hay que buscarlo en las reformas adelantadas por la corona española, al crear en 1776 la Intendencia de Ejército y Real Hacienda, con jurisdicción sobre las entonces Provincias de Venezuela, Cumaná, Guayana, Maracaibo y las islas de Trinidad y Margarita, punto de partida para la creación el año siguiente de la Capitanía General de Venezuela. Los objetivos de la Intendencia estaban dirigidos a centralizar las actividades de la Real Hacienda, modernizando la administración colonial con el fin de aumentar los ingresos fiscales que percibía la Corona española (Arellano Moreno, 1982: 332). En función de ello se aumentaron los impuestos existentes, se crearon nuevos impuestos y se estableció una política de estancos para controlar la producción y venta de productos como la sal, los naipes, el aguardiente y el tabaco (Arellano, 1982: 336).

Toda estas medidas afectaron profundamente la situación económica de los diversos sectores de la población. Los blancos ricos o mantuanos se enfrentaron a la Intendencia, pues dichas medidas afectaban todo un sistema de evasión de impuestos y de comercio de contrabando que se había hecho fuerte en la sociedad colonial. A los sectores desposeídos, blancos

pobres, pardos, indios y negros libres, los aumentos en los impuestos agravaron su ya precaria situación económica, y la política de estancos les arrebató una serie de actividades económicas que eran el sustento de numerosas familias pobres. Tal era el caso de la fabricación casera de aguardiente y de cigarrillos, actividad con la cual subsistían numerosas familias en la región andina, región productora de caña de azúcar y de tabaco.

La oposición a las medidas de la Intendencia alcanzó su punto culminante en la insurrección de los comuneros de los andes. Este levantamiento se relaciona directamente con el levantamiento indígena dirigido por Túpac Amaru en Tinta, Perú, el 14 de mayo de 1780, quien se rebeló igualmente contra las medidas de la Real Hacienda aplicadas en el Perú.

En el levantamiento comunero participaron principalmente los sectores ubicados en el estamento intermedio², junto a los indígenas (en la zona andina existían numerosos pueblos de indios), además de una pequeña fracción de los blancos ricos. De allí que los propios protagonistas del levantamiento se designan COMUNEROS, pues pertenecían al común, al pueblo oprimido. Sus líderes visibles fueron Juan José García de Hevia, Vicente de Aguiar (blancos propietarios de tierras) y el mestizo Francisco Javier de Angulo.

Pese a tener objetivos tan ambiciosos como el extender la rebelión a Maracaibo y Caracas, lo que implicaba de hecho el deponer a las autoridades realistas y el establecimiento de una nueva forma de gobierno en el territorio de la Capitanía General, los comuneros carecían de un plan concreto y de un programa claro para la acción. Si bien su conducta en todos los pueblos y ciudades que ocuparon fue el deponer a las autoridades realistas y nombrar a sus propios capitanes, aparentemente no lanzaron consignas que implicaran que la independencia del dominio español figuraba entre sus fines (Castillo Lara, 1981:149).

El levantamiento comunero representó la rebeldía andina ante la brutal explotación a la que era sometida la mayoría de la población tanto por los representantes de la corona como por parte de la oligarquía territorial criolla, y **significó la primera gran manifestación autónoma de los sectores populares venezolanos.**

² Blancos de orilla, mestizos, mulatos, zambos y negros libres: Una capa de pequeños labradores y productores urbanos (pequeños comerciantes, bodegueros, dependientes, poseedores de tierras de escasa extensión); una categoría de trabajadores libres pero sometidos a la explotación económica de los ricos propietarios (jornaleros, peones, artesanos, sirvientes); los colonos libres que trabajaban las tierras de la oligarquía y pagaban una renta en especie o en trabajo.

2. LAS INSURRECCIONES Y CONSPIRACIONES DE FINALES DEL XVIII Y COMIENZOS DEL XIX.

El análisis historiográfico referente al período de crisis de la sociedad colonial y el proceso de independencia, hasta el presente ha dejado de lado la consideración de los objetivos que perseguían los sectores sociales desposeídos y oprimidos por el régimen colonial que imperaba en la América hispana. Las luchas de los esclavos, por ejemplo, han sido denominadas “guerra social” (Carrera Damas, 1991:54), con la intención de escamotearle objetivos políticos a la misma, limitándola a un contenido puramente “reivindicativo”³. El historiador Carrera Damas, plantea abiertamente sus “dudas sobre el alcance revolucionario de algunos de estos movimientos”, y agrega “no conozco ninguna prueba documental directa del pensamiento, de los propósitos ni de los anhelos de los esclavos que participaban en los movimientos” (1991: 47).

De esta forma, los historiadores se hacen eco de los mismos prejuicios que en la época colonial existían contra quien no fuera blanco e ilustrado. Es evidente que entre la población esclava, por su nulo o escaso nivel de educación formal, y además por las herencias multiculturales traídas de África, la escritura no podía ser el medio fundamental para comunicarse entre sí y transmitir las ideas que promovían la insurgencia. Los objetivos de las insurrecciones de esclavos no pueden buscarse entonces en pretendidos documentos que muy probablemente nunca existieron; hay que analizar sus acciones, método mucho más eficaz, pues **los hechos históricos deben juzgarse principalmente no por lo que los hombres dijeron de las mismas, sino por los hechos que llevaron a cabo**⁴. Igual método debe aplicarse al analizar las luchas y conspiraciones de los pardos y de los blancos sin poder económico, y de manera general este mecanismo debería preponderar en todo análisis histórico.

³“...se advierte claramente que los pardos y esclavos prosiguen sus luchas propias por el logro de reivindicaciones de carácter social, sin llegar a conjugarse con la lucha movida por los criollos”. Carrera Damas, Germán. 1991. **Una nación llamada Venezuela**. p.54.

⁴ Como plantea Marx “...así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son” (Carlos Marx. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte).

Aunque la perspectiva histórica oficial ha colocado a toda la población no mantuana como carente de un proyecto propio de nación, distinto del enarbolado por los blancos criollos acaudalados durante el proceso de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, lo cierto es que los afrovenezolanos, los indígenas, la población mestiza en general, y los blancos llamados de “orilla” figuran reiteradamente como actores de primer orden en las confrontaciones bélicas y conspiraciones que se suceden en Venezuela desde fines del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. **La feliz culminación del proceso independentista sólo pudo ser posible cuando los mantuanos incorporaron a su programa político las reivindicaciones fundamentales de los sectores sociales que hoy podemos llamar “populares”.** La independencia fue producto de una “alianza de clases” y sectores sociales, en la cual hubo ciertamente un sector hegemónico, los mantuanos, el cual sin embargo se debilitó considerablemente en el mismo proceso de la guerra emancipadora, viéndose obligados por las circunstancias a compartir su antigua hegemonía colonial con los nuevos sectores de blancos de orilla y mestizos que adquirieron poder por su actuación como militares patriotas⁵.

En este proceso, cada grupo social luchó por llevar a cabo sus propios intereses, su propio proyecto de nación, estuviera o no plasmado en documentos escritos. No es un único proyecto nacional que comienza a perfilarse a partir de 1810-1811. Son diversas maneras de entender la sociedad, de concebir un nuevo orden social, de acuerdo a los intereses de cada grupo que estaba irreconciliablemente enfrentado a los otros (como el caso de la contradicción entre esclavistas y esclavos). Los historiadores han concebido hasta ahora que el único proyecto nacional viable era el que surgió de los blancos criollos acaudalados (los mantuanos). Si bien se reconoce el carácter autónomo de las luchas de los negros y mestizos, no se considera que una nación dirigida por los negros y/o los pardos pudo hacerse realidad en el transcurso de la crisis del colonialismo en Venezuela¹.

⁵ “El equilibrio de las castas en Venezuela fue seriamente afectado por la tormenta revolucionaria, que hizo posible, aquí más que en otras partes, la emergencia de dirigentes de origen social muy bajo”. Halperin Donghi, Tulio. 1972. **Hispanoamérica después de la independencia**. p.68.

⁶ Como ocurrió en Haití, que es la demostración histórica más contundente de esa posibilidad.

⁷ Camacho, Antonieta. Materiales, t.4. Citado por Federico Brito Figueroa : **El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela**. 1985.

Recordemos que la mayoría de la población era parda (50 %), contra apenas un 20 % de blancos, los cuales se subdividían en peninsulares, mantuanos y blancos de orilla (pobres). El resto de la población la conformaban los esclavos (15 %) y los indígenas (15 %) (Cardozo, 1986: 193).

Las manifestaciones de lucha popular más destacadas antes de la independencia fueron la insurrección de José Leonardo Chirino, y las conspiraciones de Gual y España, y de Francisco Javier Pirela. La historiografía tradicional coloca tanto a la sublevación de Chirino como a la conspiración de Pirela como “movimientos antecesores” o precursores de la independencia declarada a partir de 1810. En sentido estricto, ambos movimientos subversivos no guardaron ningún vínculo con la conspiración que los mantuanos de Caracas y centro del país iniciaron desde 1808, como tampoco lo fue la conspiración de Gual y España y las invasiones ejecutadas por Francisco de Miranda en 1806. Los blancos criollos que poseían el poder económico en la colonia (los “grandes cacao”) nunca consideraron que los negros y los pardos formaban parte de su proyecto republicano; la incorporación de los mismos al proyecto independentista se hizo por otras razones, y más de un lustro después de iniciada la guerra de independencia, como veremos más adelante. En cuanto a los sectores liberales y revolucionarios que siendo blancos no pertenecían a la aristocracia criolla, como Gual, España y Miranda, los mantuanos enfrentaron estas conspiraciones al lado de las fuerzas realistas, y una vez estallada la lucha independentista, permitieron la participación de los blancos de orilla siempre que estuvieran subordinados política y militarmente a su programa.

3. LAS INSURRECCIONES DE ESCLAVOS Y LA LUCHA POPULAR DIRIGIDA POR BOVES.

El proceso de independencia, iniciado por los mantuanos el 19 de abril de 1810, terminó de zafar el lazo que contenía las ansias de emancipación de todos los sectores sociales que habían sufrido por tres siglos la opresión del bárbaro sistema colonial impuesto por los españoles en América. Sin proponérselo, los mantuanos abrieron la “caja de pandora”, y las grandes mayorías sociales comenzaron a actuar de manera independiente, una vez que ya no tenían Rey al cual someterse. La primera rebelión de pardos se produjo en Valencia a los seis días de declarada la independencia, el 11/05/1811, y se prolongó durante un mes de cruenta lucha, con saldo de varios

centenares de muertos y heridos (Carrera Damas, 1986:120). La represión que los mantuanos desataron en Valencia fue la mejor demostración que en su proyecto independentista no tenían cabida los sectores populares, que sin embargo constituían la mayoría abrumadora de la población venezolana. Las rebeliones de esclavos de 1812-1813, y la incorporación de los esclavos a las filas de Boves, constituyeron expresiones particulares de esas ansias de liberación de los negros, pues *“cualquiera que fuese la bandera seguida por estos grupos, casi siempre hacían su guerra particular”*⁷.

La rebelión de los esclavos en 1812⁸ había sido promovida por un grupo de blancos realistas que habían repartido armas y distribuido proclamas en la región de Barlovento, llamando al levantamiento de los negros contra el gobierno patriota. Pero la rebelión alcanzó tales dimensiones que pronto los mismos blancos realistas que la indujeron se vieron amenazados y *“tuvieron que huir para no ser víctimas de los negros”* (Yáñez, 1943: 108). Según Juan Uslar Pietri (1962: 53), la insurrección de los negros en Barlovento, la cual amenazaba seriamente a Caracas, llevó a los mantuanos, encabezados por el Marqués de Casa León, a presionar a Miranda para que firmara inmediatamente el armisticio con el General español Monteverde, única garantía de salvación que tenían los mantuanos para escapar de la furia de sus antiguos esclavos.

Pero la insurrección de los afrovenezolanos todavía esperaba por su mejor momento, el cual lo iba a encontrar bajo la conducción del caudillo popular José Tomás Boves, el cual tenía como programa político el *“armar a los esclavos contra sus amos”*⁹. La lucha popular encabezada por Boves constituyó la reacción natural de los sectores oprimidos ante tres siglos de brutal explotación económica y abierta discriminación racial y social. El movimiento militar dirigido por Boves era más una lucha de clases que una defensa de la corona española¹⁰. En su ejército, calculado aproximadamente en unos diez mil hombres, la absoluta y abrumadora mayoría estaba compuesta por negros

⁸ “...en el interior del país se levantaban montoneras armadas de esclavos insurrectos que iban por los campos y haciendas de Barlovento saqueando y matando blancos con el fin determinado de dirigirse a Caracas a realizar la venganza de su larga opresión y a establecer un gobierno popular dirigido por los negros” (Uslar, 1962 : 51).

⁹ Capitán Wawell. Memorias de un oficial de la Legión Británica. Biblioteca Ayacucho. Madrid. 1917. p.57. (Uslar, 1962 : 93).

¹⁰ *“Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuales no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de color libres ; el resto era de esclavos, de negros y de zambos”* William Robinson . Remarques sur les Désastres des Provinces de Caracas. París. 1817.p.175. (Uslar,1962 : 97).

y mestizos, y los blancos no llegaban a representar el 1% de dicha fuerza militar. **El pueblo venezolano, en sentido estricto, estaba incorporado al ejército de Boves, y la labor histórica de este ejército popular fue mucho más allá de la defensa de los intereses de la corona española.** Este último objetivo no pasaba de ser un eufemismo para un ejército que estaba liquidando físicamente a toda la población blanca de Venezuela¹¹, y que en los hechos liquidaba también el fundamento del modo de producción esclavista que por trescientos años habían usufructuado los españoles en América. La acción triunfante de las fuerzas populares al mando de Boves desestructuró todas las relaciones sociales sobre las cuales se había basado la dominación europea en el continente americano.

La conducta del ejército de Boves se repitió una y otra vez en 1813 y 1814. En cada población que era tomada, todos los blancos eran pasados a cuchillo, incluyendo a mujeres, niños y ancianos. Esto ocurrió en Calabozo, en Ocumare del Tuy, en Valencia, en Aragua de Barcelona, en Cumaná, en Maturín. Esta conducta salvaje sólo puede explicarse si se considera el salvajismo que estaba implícito en el propio régimen esclavista colonial. La estrategia de aniquilación hacia la población blanca era una especie de venganza que implementaban los negros por los siglos de opresión que habían sufrido desde el mismo momento de su captura como esclavos en tierras africanas.

La correspondencia de Martín Tovar Ponte con su esposa, citada por varios autores como Uslar Pietri (1962: 143), Brito Figueroa (1985: 338) y Carrera Damas (1986), es bastante elocuente del terror presente entre los mantuanos ante el avance de las fuerzas de Boves. Una de sus frases refleja fielmente la realidad que en esos momentos se vivía: **“...Este país ya no lo compone nadie; yo creo que vamos a caer en manos de los negros”**¹². La obra de gobierno de Boves llevaba a cabo su política de igualdad social. Los zambos, negros y demás “gente de color” gobernaban de hecho; eran ellos los que ocupaban los mejores cargos, las más altas jerarquías militares y políticas, y merecían la confianza del caudillo (Vallenilla Lanz, 1994:123). **La pirámide social se había invertido** (Uslar, 1962: 164).

¹¹ Memorial presentado al Rey por el Pbro. don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Barlovento, en las provincias de Venezuela. 31 de julio de 1815. Boletín de la Academia de la Historia. Nº 71. p.578. “El comandante General Boves desde el principio de la campaña manifestó el sistema que había propuesto y del cual jamás se separó: ...la destrucción de todos los blancos, conservando y halagando a las demás castas... repartiendo las casas y los bienes de los muertos y desterrados entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad” p.225.

¹² Boletín de la Academia de la Historia. nº 70. pp. 385 a 423..

La campaña de Boves tuvo tan magníficos resultados en términos militares, que destrozó finalmente a todas las fuerzas patriotas y condujo a la pérdida de la Segunda República. Los efectos de su actuación contra los blancos implicaron el exterminio de gran parte de la clase dominante criolla, y de la población blanca en general. Eventualidades del proceso histórico llevaron a que Boves muriera en la batalla de Urica, y a que posteriormente su ejército fuera desmantelado por el cuerpo expedicionario que encabezaba Pablo Morillo. Estas circunstancias salvaron a los mantuanos del colapso total, y Venezuela estuvo muy cerca de ser otro Haití¹³. Los acontecimientos de 1814 casi liquidan totalmente el proyecto independentista mantuano, y si eso hubiera ocurrido, la historia de nuestra independencia fuera otra, con protagonistas de colores “oscuros”. **La fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de nuestro país, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial.**

La acción de Boves fue devastadora para una clase mantuana que aspiraba a conquistar la independencia de España manteniendo todos los privilegios de los cuales gozaba durante el régimen colonial. Luego de 1814, los mestizos y los negros se convirtieron en actores sociales de relevancia fundamental, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano. El cambio en la estrategia patriota, formulado por Bolívar en 1815-16, al incorporar a los esclavos, mestizos y blancos de orilla al proyecto independentista mantuano, fue la consecuencia más contundente de la insurrección esclavo-mestiza de 1812-1814. Bolívar, al invadir nuevamente a Venezuela en 1816, decreta la liberación de los esclavos. El mérito de Bolívar consiste precisamente en haber logrado atraer para su proyecto independentista a los sectores sociales mestizos y a los propios esclavos. Aunque esa estrategia no fuera desarrollada hasta sus últimas consecuencias, ni siquiera por el mismo Bolívar.

Los efectos traumáticos causados por la rebelión popular de 1814 en la estabilidad y coherencia de la élite dominante en Venezuela, no sólo llevaron a modificar el proyecto mantuano de independencia y se siguieron manifestando a lo largo del siglo XIX, sino que sus repercusiones aún se proyectan hacia el proceso histórico contemporáneo.

¹³ País que conquistó su independencia mediante una insurrección de esclavos y mestizos, y donde toda la población blanca fue exterminada.

4. EL PROYECTO NACIONAL BOLIVARIANO.

Los sucesos de 1812-1814 modificaron el plan inicial que los mantuanos se habían trazado en 1810-1811. Sólo la existencia de una fracción extrema entre los mantuanos, en el sentido de su programa liberal e independentista, como lo era el grupo bolivariano, permitió que el proceso de independencia continuara y concluyera de la forma en que resultó. La radicalización de este grupo fue tal que la consigna independentista la ejecutaron hasta sus últimas consecuencias, construyendo un proyecto nacional que iba mucho más allá del territorio venezolano, objetivo inicial de la declaración de 1811.

Esa radicalización ya había comenzado en 1813 cuando Bolívar declara la guerra a muerte, intentando darle un carácter internacional a la confrontación. Debido al fracaso de 1814, los mantuanos revolucionarios tuvieron que ir mucho más allá, pues se dieron cuenta que **su declaración de independencia había desatado unas fuerzas sociales que amenazaban con tragárselos a ellos mismos**. Es por eso que nunca figuró en su programa la posibilidad de un pacto con la metrópoli¹⁴, ni siquiera cuando en 1820 se instaló en España un gobierno liberal. La percepción de los bolivarianos sobre el proceso era que sólo con la conquista de la independencia lograrían el poder suficiente para controlar las fuerzas sociales populares que se habían desatado al calor de la guerra, y a la vez mantendrían su hegemonía sobre las otras fracciones mantuanas que miraban con recelo el proceso independentista o incluso se le oponían abiertamente. Un eventual acuerdo con España liquidaría al partido bolivariano, que como ya dijimos era la extrema izquierda de la oligarquía blanca, y lo sacaría de cualquier intento por conservar el poder.

La lucha emancipadora iniciada originalmente en Venezuela se convirtió en un feroz torbellino revolucionario que amenazaba con subvertir todas las relaciones sociales en el continente. Para la naciente burguesía internacional, sobre todo la inglesa y en menor medida la estadounidense, se convirtió en una necesidad la desarticulación de esa fuerza revolucionaria que encabezaba Bolívar. El proyecto de Bolívar era genuinamente nacionalista, y se concretó en la República de Colombia y en sus intentos por conformar una confederación de países hispanoamericanos en el Congreso de Panamá. A este mismo Congreso de Panamá fueron enviados representantes de Inglaterra y los Estados Unidos con el único propósito de sabotear cualquier decisión a favor de una confederación hispanoamericana, y hacer desistir a los patriotas de sus planes para liberar a Cuba y Puerto Rico.

¹⁴ Bolívar le escribe a Santander el 30 de mayo de 1820: ... “Nuestro partido está tomado, retrogradar es debilidad y ruina para todos. Debemos triunfar por el camino de la revolución, y no por otro”.

El objetivo del partido bolivariano era construir una especie de superpotencia hispanoamericana, que se enfrentara de tú a tú con las potencias existentes para la época, tanto a las europeas como a los Estados Unidos. El fundamento del proyecto bolivariano eran las ideas liberales burguesas que se había difundido ampliamente a partir de la Revolución Francesa. Obviamente, este proyecto nacional bolivariano no tiene históricamente ninguna relación de continuidad con lo que vino después, a partir de 1830. Además, el proyecto nacional bolivariano no era específicamente venezolano, ni siquiera colombiano, sino “americano” (en el sentido de hispanoamericano). Bolívar se planteaba la unidad de todas las naciones hispanoamericanas en una gran confederación, y pensaba también liberar los territorios que aún quedaban en manos españolas.

Ciertamente el partido bolivariano era en la década del 20 del siglo XIX el “fantasma” revolucionario que estremecía los cimientos del continente americano. **El período de gobierno del partido bolivariano, en la República de Colombia (1819-1830), ha quedado para la historia como el único proyecto nacionalista burgués que haya tomado cuerpo en tierras venezolanas (hasta 1998 por lo menos).** Esto es lo reivindicable actualmente del pensamiento de Bolívar, su nacionalismo hispanoamericano. Bolívar no es en modo alguno el padre de la patria Venezuela, pues él nunca se conformó con erigir una pequeña y débil nación. Bolívar es el padre de una futura gran patria latinoamericana, que es lo que él intentó construir.

La burguesía internacional intentó reiteradamente constituir una representación criolla lo suficientemente sólida y unificada como para que lograra controlar las fuerzas populares desatadas en el período 1812-1814, y que en cierta forma no fueron aplacadas por varias décadas. Al mismo tiempo, intentaba derrocar del poder al partido bolivariano, pues el mismo podía llegar a amenazar incluso la hegemonía imperial de la propia Inglaterra. Tengamos en cuenta que el ejército bolivariano había destrozado al ejército de una de las principales potencias europeas para esa época, aunque su poderío ya estuviera en declive. No es descabellado decir que el ejército patriota constituía una amenaza militar potencial para el imperio inglés y sus posesiones en América. Y de manera general, buscaba sacar del poder a todo representante del período independentista, pues todos sin excepción eran sospechosos de estar contaminados por el germen revolucionario.

El primer objetivo no fue logrado sino hasta que el triunfo de la Guerra Federal (1863) convirtió en consignas oficiales los principios de igualdad social y de lucha antioligárquica bajo los cuales las masas populares se habían incorporado al proceso independentista a partir de 1816; es decir, **la burguesía tuvo que aceptar el modelo de Estado liberal democrático para poder controlar la rebelión popular**, olvidándose de las tesis conservadores que intentaban de alguna manera revivir la sociedad discriminadora y oligárquica de la colonia.

El segundo objetivo, la derrota del partido nacionalista bolivariano, fue conseguido en 1830 con la disgregación de Colombia, el asesinato de Sucre, la derrota política y posterior muerte de Bolívar y las medidas de expulsión contra todos los miembros del partido bolivariano¹⁵. Las consecuencias de esto fueron determinantes para que se cortara cualquier posibilidad de desarrollo independiente en el sentido burgués¹⁶. Todos los gobernantes venezolanos a partir de 1830, sin excepción, estuvieron de una u otra forma bajo la tutela del capitalismo extranjero. Creemos que entre las razones de la derrota del partido bolivariano estuvo su incapacidad de formular un proyecto nacional que incorporara a la población mestiza, a los indígenas y a los negros, que juntos constituían la mayoría abrumadora de la población. Esa debilidad intrínseca de los bolivarianos tiene que haber influido en el desgaste del consenso que entre 1819-1824 se constituyó para que el proceso independentista estuviera bajo su mando.

El tercer objetivo nunca pudieron lograrlo, y el siglo XIX estuvo gobernado primero por los generales de la independencia (Páez, Soublette y Monagas), y luego por los generales de la guerra federal (Falcón, Guzmán y Crespo). Pese a todos los esfuerzos que la burguesía internacional y sus más conspicuos representantes internos realizaron para desmontar el poder de los caudillos populares de la independencia y de la federación, esfuerzos que llegaron incluso a solicitar –en varias oportunidades– a potencias extranjeras que invadieran el país y lo convirtieran en una especie de protectorado (Cartay: 1988: 123), nunca se pudo conformar una clase burguesa lo suficientemente sólida en lo político y económico como para poder prescindir de los caudillos.

¹⁵ Entre los cuales figuraba mi retatarabuelo, el para ese momento general de división José de la Cruz Carrillo, héroe de Boyacá.

¹⁶ En contraste con el camino seguido por la oligarquía venezolana, los Estados Unidos iniciaron, a fines del siglo XVIII, un proceso de desarrollo independiente con respecto a Inglaterra y al resto de potencias europeas, que los condujo al cabo de un siglo a convertirse en uno de los principales países capitalistas del mundo.

5. LA GUERRA FEDERAL COMO CULMINACIÓN DE LA INSURGENCIA POPULAR INDEPENDENTISTA.

El estallido de la Guerra Federal en 1859 fue más que una lucha por la implantación del sistema federal de gobierno (Banko: 1996: 177), y se manifestó principalmente como una insurrección campesina que planteaba las mismas aspiraciones de las rebeliones de esclavos en 1812-1814. Su antecedente más inmediato lo constituyó la rebelión campesina de 1846-47, en la cual había tenido destacada participación el mismo Ezequiel Zamora. La guerra federal significó el epílogo de este terremoto social que se desató en el proceso de disolución del sistema colonial español en Venezuela (Vallenilla, 1994: 193).

Los objetivos de la insurrección campesina encabezada por Ezequiel Zamora se referían a la igualación de las clases sociales, el reparto de tierras, supresión de contribuciones, echar del gobierno a los opresores y terminar con la oligarquía. Se ha argumentado que estos objetivos no aparecen en los programas principales de la Federación, aunque sí aparecen en multitud de cartas, proclamas, alocuciones y órdenes generales de Zamora¹⁷ y de sus más inmediatos colaboradores. Dichos programas eran producto de acuerdos entre las fracciones del liberalismo, es decir, de acuerdos entre los revolucionarios zamoristas y los conciliadores seguidores de Falcón y Guzmán Blanco; esto explicaría la ausencia de las principales consignas de Zamora¹⁸ en dichos programas (Brito, 1981: 472).

Zamora representaba los genuinos intereses de las masas campesinas, de los desposeídos, que nuevamente enarbolaban la “guerra social” que había desatado Boves en 1813, con el fin de destruir el poder político y económico de la oligarquía, y construir en cambio una nueva sociedad basada en los principios políticos del liberalismo burgués, cuyo respeto y aplicación estricta, pensaba Zamora, permitirían la felicidad del pueblo.

¹⁷ El biógrafo de Zamora, Laureano Villanueva, menciona la conocida frase de Zamora : “Lo que debe cogerse son los ganados, bestias y tiendas de los godos, porque con esas propiedades es con lo que ellos se imponen, y oprimen al pueblo. A los godos se debe dejar en camisa, pero la gente del pueblo, igual a usted, se respeta y se protege”. (1955: 250). El mismo Villanueva se refiere a las motivaciones de Zamora: “**Su ambición constante consistía en servir al pueblo, a la manera de Tiberio Graco, con ciertas ideas utópicas de socialismo y de igualdad de bienes**” (1955: 162).

¹⁸ Como : “**Horror a la oligarquía**”, “**Oligarcas temblad**”, “**Tierras y hombres libres**”, “**Igualación social**”, “**el imperio de la mayoría**”, de acuerdo a las investigaciones de Federico Brito Figueroa y otros autores (como Villanueva, Irazábal, Pérez Arcay, etc).

Más allá de la lucha por implantar los principios liberales, la Guerra Federal era una lucha contra las clases dominantes¹⁹, por aniquilar su poder económico y político, objetivo que se puso al alcance de las fuerzas militares de Zamora luego de la batalla de Santa Inés²⁰, en diciembre de 1859. Su inmediata muerte, en enero de 1860, y la inoperante conducción militar de Falcón, que condujo a la derrota de Coplé, el 17 de febrero de 1860, impidió la inminente y aplastante victoria federal que se había anunciado gracias al genio militar de Zamora en Santa Inés²¹.

La prematura muerte de Zamora, el 10 de enero de 1860, favoreció que finalmente prevalecieran quienes deseaban un cambio puramente formal, el cual se concretó con la firma del Tratado de Coche, el 24 de abril de 1863. El triunfo de la Guerra Federal no fue en modo alguno el triunfo de la causa por la que luchaban los campesinos alzados bajo el mando de Zamora. Una vez más, al igual que en la guerra de independencia, las aspiraciones de los desposeídos quedaban inconclusas, y lo más que se alcanzó fue la formalidad de las leyes. La esencia del Tratado de Coche fue la de acabar con la insurrección campesina que amenazaba seriamente la estabilidad de las clases dominantes²².

Sin embargo, el triunfo de la federación terminó de destruir el complejo material e intelectual de la colonia (Irazábal, 1980: 254). Por ser algo más que un enfrentamiento entre poderes y proyectos políticos, la federación tuvo hondas repercusiones sociales, pues las reclamaciones federalistas fueron identificadas con la lucha contra la opresión en sentido global, en lo económico, político y social (Banko, 1996: 191). La federación tuvo una amplia significación para la sociedad venezolana de la época, pues no fue solamente un modelo político para la organización de la República, sino que se convirtió en sinónimo de libertad para los sectores desposeídos. Lo que se inició como un enfrentamiento por el poder político entre dos fracciones de las clases dominantes, se convirtió en una auténtica guerra social contra la opresión de las clases oligárquicas.

¹⁹ Al respecto mencionemos estas palabras dichas por Zamora : **“...todo con el propósito de infundir a la tropa amor al pueblo y odio a los ricos, aunque fueran liberales...”**. Citado por Carrera Damas (1985 :22).

²⁰ En la Batalla de Santa Inés, el 9 de diciembre de 1859, Zamora derrotó al cuerpo de ejército principal del gobierno central.

²¹ Zamora tenía bajo su mando, al momento de su muerte, a 23.500 soldados de los tres ejércitos federales que lo habían reconocido como Jefe. Luego de Santa Inés la oligarquía caraqueña inició planes urgentes para huir hacia las Antillas (Brito Figueroa, 1981 :435).

²² “El triunfo de la guerra fue también la traición a la insurrección del pueblo. Este es el contenido de clase del tratado de Coche, cuyo objetivo sustancial fue poner fin a la guerra y estrangular la revuelta de la masa campesina” (Irazábal, 1980 :252).

La Revolución Federal tuvo como una de sus principales consecuencias el consolidar las bases del igualitarismo social que caracteriza a la sociedad venezolana actual (Pérez Arcay, 1977: 166). La derrota militar y política de los godos (derrota que fue sólo parcial)²³ permitió el desarrollo posterior de ese sentimiento igualitarista, aunque en términos socioeconómicos haya surgido una nueva oligarquía dirigente que se apoderó de las tierras y de las instituciones financieras y comerciales.

6. EL DESPERTAR DE LA LUCHA POPULAR EN LA VENEZUELA PETROLERA.

Luego de la Guerra Federal, hubo una pausa de más de sesenta años de adormecimiento de las luchas populares, hasta que en 1928 resurgieron en un contexto socioeconómico y político totalmente distinto al que predominó hasta los inicios del siglo XX. Las razones de esta situación son diversas. Por una parte es evidente que la ausencia de un liderazgo sólido y de un programa político coherente desgastaron las rebeliones populares desatadas a raíz del proceso independentista en Venezuela. Por otro lado, la incorporación de muchas de las consignas de la lucha popular al orden constitucional a partir de 1863-64, contribuyó a desarmar ideológicamente a los sectores radicales. **El “triumfo” federalista, que más que triunfo fue un pacto burgués de gobernabilidad, terminó por controlar el huracán social que se había iniciado en 1812.**

Pero la estabilidad política de la élite dominante no se logró tampoco en ese momento, ni posteriormente. Un legado de la independencia ha sido la incapacidad de la burguesía internacional para consolidar en Venezuela una fracción capaz de garantizar a mediano y largo plazo el ejercicio de su dominación. El grupo que inicialmente actuó como liquidador del proyecto revolucionario bolivariano, encabezado por Páez, fue barrido en 1863 por el triunfo federal. Los federalistas a su vez fueron desplazados por la insurrección triunfante de los andinos, en 1899, la cual implicó un nuevo cambio total de actores en el ejercicio del gobierno. A los andinos también les llegó su hora en 1945, cuando ocurre la primera gran crisis política del sistema capitalista dependiente en el siglo XX. Este movimiento de 1945 había comenzado a gestarse desde 1928. A su vez, el bloque dominante que asumió el poder en 1945 y se consolidó a

²³ Carrera Damas hace énfasis en que la “solución política” de la guerra federal, antes que la solución militar, salvó a la oligarquía criolla del colapso total como clase dominante.

partir de 1958, también ha sido barrido por los triunfos electorales de Hugo Chávez y el MVR en 1998, 1999 y 2000, y por las derrotas en los intentos golpistas de abril y diciembre de 2002.

Cuando la lucha popular resurgió en 1928 ya el contexto y los protagonistas eran otros. Venezuela había pasado a ser un país petrolero, urbano, con nuevas clases sociales y nuevos tipos de relaciones con el capitalismo mundial. Pero en el fondo de todo el movimiento social antigomecista, que luego reventará ampliamente en 1936, estaban de nuevo las mismas aspiraciones populares inconclusas de la guerra de independencia y de la guerra federal: alcanzar la igualdad social y la democracia política. La influencia marxista en este nuevo movimiento popular incorporó al programa de cambios el carácter antiimperialista de la revolución que nuevamente se planteaba, propuesta que como ya dijimos estaba embrionaria en el proyecto bolivariano.

En las luchas populares de 1928 confluyen sectores de una nueva clase media que ha surgido gracias al petróleo, y que aporta al movimiento popular los elementos teóricos marxistas que aquí en Venezuela tardaron bastante en llegar, si la comparamos con países como Argentina o México. A la vez ya está embrionario un movimiento obrero en los grandes centros urbanos como Caracas y Maracaibo. Y se manifiestan también los oficiales jóvenes de las fuerzas armadas, como ocurrió en el alzamiento militar del 7 de abril, conspiración vinculada estrechamente al movimiento estudiantil y al liderazgo obrero que recién surgía. Estos tres sectores sociales serán determinantes en la consolidación de la democracia liberal burguesa, y en el hundimiento definitivo de los regímenes dictatoriales que habíamos heredado del siglo XIX.

De la élite intelectual del 28 se formarán los grandes partidos políticos de la Venezuela moderna, como AD, URD y el PCV. COPEI surgirá de sectores conservadores que comenzaron a activar a la muerte de Gómez, rompiendo también con los patrones políticos tradicionales. De estos partidos, Acción Democrática logró definir un programa más viable, pues incorporó en un mismo proyecto a los trabajadores, las clases medias intelectuales, los grupos de jóvenes oficiales de las fuerzas armadas, y a una burguesía naciente que deseaba romper con el atraso agrícola característico del siglo anterior. Esta alianza le permitió alcanzar el poder el 18 de octubre de 1945, culminando así la instauración de la democracia liberal burguesa en Venezuela.

1936 fue por excelencia el año de la participación popular, en el cual los partidos políticos logran organizarse y ampliar su radio a toda la nación. La manifestación semi-insurreccional del 14 de febrero constituyó una expresión de las capacidades populares para incidir en el proceso político que se abría, y el llamado "Programa de Febrero" de López Contreras no fue una concesión graciosa del presidente, como algunos historiadores pretender hacer ver, sino una conquista de la lucha popular.

A partir de 1937 la lucha popular estuvo dirigida desde la clandestinidad por el partido unificado de las izquierdas, el PDN, que agrupaba a los distintos sectores políticos revolucionarios que se habían perfilado luego de los sucesos del 28. En el PDN estaban juntos quienes después conformarían los partidos AD, PCV y URD. Mientras Betancourt se pronunciaba por un partido policlasista, y los comunistas por un partido de los trabajadores, Jóvito Villalba favorecía la creación de un partido de la pequeña burguesía (Ellner, 1980:77).

En el período 36-45 se inició un proceso que pudiéramos llamar de "partidización" de la lucha popular y de la confrontación política en general. La población comienza a identificarse con los partidos que comienzan a conformarse, principalmente Acción Democrática (fundado en 1941), el Partido Comunista (que sólo alcanzó la legalidad en 1945), URD (fundado en 1946) y COPEI (1946). Todos estos partidos tenían sus raíces en los años 28 y 36. De aquí en adelante prevalecerán quienes puedan asociar su vocación de poder con el apoyo de un aparato partidista significativo.

Los adecos resolvieron en 1945 el problema del poder, que la izquierda no había podido abordar desde el año 36. Mientras el gomecismo se desmoronaba a lo largo de los regímenes de López y Medina, no existió sin embargo una propuesta revolucionaria de parte de la izquierda. Los comunistas actuaron sin vocación de poder, como nuevamente lo repetirían en 1958. La alianza de AD con los sectores de oficiales jóvenes de las Fuerzas Armadas resolvió el estancamiento político que vivía la lucha popular; su audacia les permitió derrocar a Medina y dar inicio a la instauración de la democracia liberal.

El período 1945-48 sirvió para consolidar la hegemonía de Acción Democrática en el movimiento obrero y en el campesino. Se conformaron centenares de sindicatos, como nunca antes en la historia del país, y se consolidó un proceso de participación organizada de los sectores populares en los asuntos políticos del país. En cierta forma, **el trienio adeco ejecutó el programa de la federación, en lo que respecta a la instauración de una democracia liberal burguesa. Ese es el mérito histórico de AD.**

El retraso histórico en instaurar la democracia burguesa le otorgaba dos caras a este proceso: por una parte se conquistaban libertades nunca antes ejercidas por el pueblo, pero por el otro se fortalecía la sujeción al capitalismo extranjero, pues como hemos dicho antes, la burguesía venezolana nunca ha sido realmente nacionalista. La ambivalencia del momento permitía que en AD existieran también fuerzas políticas claramente antagónicas: sectores ya definidos en su compromiso con el imperialismo y la burguesía criolla, como era el caso de Betancourt, y sectores marxistas y revolucionarios que consideraban que el proceso había que profundizarlo en beneficio de los intereses populares y nacionales, quienes luego del 58 darían origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

El derrocamiento del gobierno adeco en 1948 llevó a la dirección de este partido a renegar de todo lo popular y antiimperialista en su programa, y ya en 1958 Acción Democrática era un partido (el sector dominado por Betancourt) al servicio del capital internacional y más específicamente de los Estados Unidos. El régimen surgido del 23 de enero del 58, consolidado a partir del Pacto de Punto Fijo y el triunfo electoral de Betancourt en diciembre del mismo año, expresará hasta los tuétanos esa hegemonía partidista sobre la sociedad que había comenzado a construirse desde 1936, confiscando el proceso de participación popular que había hecho posible los cambios políticos del 36 y el derrocamiento de Pérez Jiménez en enero del 58. Para 1958, AD constituía un partido que llevaba en sus espaldas 30 años de experiencia en cada uno de sus dirigentes, los cuales habían pasado por la cárcel, la clandestinidad, el exilio, la actividad legal, el ejercicio de gobierno y la conspiración armada. Experiencia que le serviría para sortear los obstáculos y consolidar un modelo de país de acuerdo a los criterios de su líder fundamental, Rómulo Betancourt.

7. LA OPORTUNIDAD PERDIDA DEL 23 DE ENERO DEL 58.

El 23 de enero de 1958 nuevamente el movimiento popular recobra la iniciativa política. El llamado a huelga realizado por la Junta Patriótica termina convirtiéndose en una insurrección espontánea, donde sectores mal organizados de los barrios populares comenzaron a combatir militarmente con las fuerzas policiales del régimen dictatorial. Ante la posibilidad de una confrontación militar cuyo resultado no estaba claro (fuerzas de la armada y algunas guarniciones habían entrado en rebelión), el dictador huye y su régimen se derrumba en cuestión de horas. La caída de Pérez Jiménez genera otra profunda crisis

política en el aparato de dominación burgués. Prácticamente no existen instituciones, ni cuerpos policiales, unas fuerzas armadas divididas, y el pueblo en plena efervescencia de participación política, organizado, armado y en la calle. Las únicas instituciones con credibilidad y con capacidad para acometer la situación son los mismos partidos políticos, aunque sumamente débiles en lo organizativo por los efectos de la eficaz represión selectiva que la dictadura aplicó durante una década. Estaban dadas todas las condiciones para promover un proceso revolucionario, pero los hechos demostrarán que no había organizaciones revolucionarias dispuestas a ello.

Una vez derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez las fuerzas consideradas revolucionarias, ubicadas en el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y en sectores significativos de Acción Democrática (AD) se plegaron a los esfuerzos que realizaban la burguesía criolla y el imperialismo norteamericano para restituir el poder burgués en el país, promoviendo el establecimiento de un régimen democrático representativo, el sistema político de partidos. Para ello realizaron un análisis fuertemente influido por los esquemas pseudo marxistas predominantes en casi todas las organizaciones revolucionarias de América Latina, los cuales consideraban que la “etapa democrático burguesa” era un paso previo en la búsqueda de transformaciones sociales más profundas. La teoría de las etapas decía que no se podía llegar al socialismo sin pasar primero por la democracia burguesa, y el seguimiento fiel de esta burda teoría fue uno de los errores cruciales del movimiento revolucionario venezolano en 1958, tal como lo reconoció Moisés Moleiro (Blanco Muñoz, 1982: 195).

La gran movilización social que se generó con la caída de la dictadura no fue aprovechada por los revolucionarios. Por el contrario dicha movilización social fue mediatizada para contribuir a una rápida institucionalización que sólo beneficiaría a la burguesía venezolana, a los imperialistas gringos y a sus nuevos socios: los partidos firmantes del Pacto de Punto Fijo, AD, COPEI y URD. La situación de resquebrajamiento de los mecanismos de dominación del Estado Burgués, que se mantuvo a lo largo del año 58, logró ser superada por las clases dominantes contando para ello con el concurso de las fuerzas que se suponía representaban a las posiciones revolucionarias.

8. LA LUCHA ARMADA EN LA DÉCADA DE 1960.

La represión ejercida por Betancourt contra las movilizaciones populares al iniciar su gobierno, y el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, revelaron rápidamente el error cometido por la izquierda luego de la caída de la dictadura. La izquierda realiza una rectificación política tardía, que estaría signada por la desesperación y la improvisación. Betancourt desarrolló una política de provocación que buscaba llevar a las fuerzas de izquierda al terreno de la confrontación violenta, elemento que necesitaba tanto para cohesionar a las fuerzas armadas en torno al proyecto democrático burgués, como para derrotar más fácilmente a las fuerzas que habían quedado fuera del Pacto de Punto Fijo.

La izquierda pasó de la conciliación de clases en 1958 a un radicalismo fuera de tiempo en los años 60, demostrando con esto su incapacidad para interpretar la realidad presente en el país. El momento culminante del auge popular había quedado atrás en el 58, pero la izquierda no percibió esto, y se lanzó a una serie de combates decisivos que generaron una desastrosa derrota cuyas repercusiones durarían décadas.

La lucha armada se manifestó en tres tácticas fundamentales: los alzamientos militares, táctica que se ejecutó fundamentalmente en 1962; el impulso de una lucha guerrillera urbana que buscaba impedir el proceso electoral de 1963; y finalmente la lucha guerrillera rural como estrategia de largo plazo, que se consolidó como línea de la izquierda a principios de 1964. Estas tres tácticas se sucedieron y fracasaron una tras otra, demostrando cada vez más el desfase que existía entre las políticas de los revolucionarios y la realidad del país. Estas tácticas colocaban a la participación popular en un plano secundario, y daba preeminencia a la acción de las “vanguardias”, ya fueran civiles o militares. La revolución era concebida como el resultado de la acción heroica de un pequeño grupo de audaces, y no como el resultado de la movilización masiva de los sectores populares (Blanco Muñoz, 1982: 45).

Las elecciones de 1963 y su alto porcentaje de votación, pese a los intentos de boicot y el llamado a la abstención militante por parte de las fuerzas insurrectas²⁴, confirmó la derrota de la izquierda y la estabilización del régimen democrático burgués. Sin embargo, la izquierda decidió continuar la lucha por medio de la guerrilla rural, acelerando

²⁴ El PCV, el MIR, y los organismos que formalmente coordinaban la política insurreccional y que incluían a los militares sublevados : el Frente de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FLN-FALN.

con ello el desgaste de las debilitadas fuerzas revolucionarias, alejándolas aún más del movimiento popular. La rectificación de los errores del 58 se hizo cometiendo nuevos y más graves errores. La confusión teórica y el oportunismo presentes en el PCV y en el MIR los llevó a una política de bandazos y aventuras, sin trascender la concepción mesiánica del cambio social. La derrota sufrida en los años 60 dejó el campo libre para la consolidación del bipartidismo AD-COPEI al frente de la democracia burguesa.

8. EL RENACIMIENTO DE LA LUCHA POPULAR A PARTIR DE 1987.

En abril-mayo de 1987 estallaron una serie de conflictos estudiantiles que revitalizaron la lucha de clases en el país, abriéndose un período de conflictos sociales que conducirían a una nueva situación política en Venezuela, en la cual grandes sectores de la población, que habían permanecido pasivos en las décadas anteriores, comenzaron a movilizarse en defensa de sus derechos, amenazados por los efectos de la crisis económica y por las políticas gubernamentales ante la misma.

El 27 de febrero de 1989 constituyó una gigantesca movilización popular desarrollada en Caracas y otras ciudades del país, jamás vista en la historia de la Venezuela petrolera²⁵, de carácter espontáneo, la cual demostró el profundo descontento que anidaba en gruesos sectores del pueblo venezolano, debido a la no-satisfacción de necesidades y aspiraciones prometidas por el sistema democrático.

El 27 de febrero significó la más elemental expresión de la lucha de clases. Fue una lucha de pobres contra ricos, como lo reconoció Carlos Andrés Pérez en ese momento. Dentro de su espontaneidad, su objetivo difuso fue principalmente el atentar contra la propiedad privada y propiciar una muy elemental redistribución de la riqueza.

Siendo una expresión de la fuerza potencial que anida en las masas populares, el 27-F fue un alzamiento que no encajaba en ninguno de los esquemas tradicionales de los partidos “marxistas” o socialistas de la izquierda venezolana. La ausencia de esta izquierda en los sucesos fue notoria; el alzamiento ocurrió sin que nadie lo hubiera convocado, pasando las masas por encima de quienes decían ser su vanguardia. **El pueblo se lanzó a la revolución sin avisarle**

²⁵ Hasta las grandes movilizaciones populares de abril de 2002, tanto del gobierno como de la oposición.

primero a los revolucionarios. Si bien no reivindicamos la desorganización y la ausencia de plataforma política de los sucesos del 27-F, ni creemos que acciones como los saqueos contribuyan a fortalecer al movimiento popular y a sus luchas, consideramos que **constituyó la respuesta espontánea del pueblo a décadas de marginamiento del proceso político venezolano.** Las tácticas vanguardistas y mesiánicas desarrolladas por la izquierda se estrellaron ante la realidad de un pueblo alzado que no respetaba liderazgos burocráticos.

Pese a su espontaneidad, los sucesos del 27-28 de febrero de 1989 marcaron un hito en la historia de Venezuela, y sus repercusiones generaron los alzamientos militares del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992, junto a un crecimiento general del conflicto social que tuvo un punto culminante en mayo de 1993 cuando la Corte Suprema acordó enjuiciar a CAP, y éste fue destituido por el Congreso como presidente de la República, hecho jamás visto en nuestra historia. La desestabilización del sistema político iniciada el 27 de febrero de 1989 condujo directamente al triunfo electoral de Chávez en 1998. Este último no puede explicarse si no se entiende la trascendencia histórica de la rebelión popular de 1989. **La rebelión popular del 27 de febrero de 1989 significa en términos históricos, al igual que el período 1812-1814, un punto de inflexión en el cual el movimiento popular pasa nuevamente a ser protagonista de los acontecimientos determinantes en el rumbo de la nación.**

La espontaneidad y anarquía de la protesta del 27-F reflejó el debilitamiento del tradicional control que tenían los partidos sobre el movimiento popular, como expresión del desprestigio que las estructuras partidistas habían alcanzando en los últimos años²⁶. El 27 de febrero permitió la irrupción en la política nacional de sectores populares que hasta ese momento, y desde el proceso de conformación de la Venezuela moderna, habían estado mediatizados por la acción de los partidos políticos. Aún sin organización y sin propuestas claras, los desposeídos entraron en escena para intentar equilibrar la balanza en un juego en el que hasta ahora sólo intervenían los poseedores, los dueños del poder político y económico.

²⁶ “Los sucesos recientes de lo que hablan es, entre otras cosas, de la irrupción desbocada del sentimiento de exclusión tratando de hacer justicia, intentando hacerse oír. Una clase, o mejor dicho, un sector amorfo de la sociedad que no se siente representado ni por las direcciones sindicales, ni por ninguno de los partidos que conforman nuestro sistema político” (Hernández, 1989: 115).

Al echar por tierra las tácticas parlamentarias y foquistas de una izquierda desfasada históricamente, el 27-F colocó en el tapete a los nuevos movimientos sociales que surgieron a lo largo de la década de los 80 y cuyas plataformas políticas partían de modelos autogestionarios. El debilitamiento de los partidos dio paso a un crecimiento organizativo por la base, creándose nuevas organizaciones, nuevos liderazgos, recreando las formas de lucha y formulando propuestas de participación que rompían con el férreo control partidista ejercido durante más de treinta años.

Los movimientos de base no lograron mantener una actividad y lucha social de significación luego del triunfo electoral de Rafael Caldera en 1993. La debilidad política y organizativa de este movimiento social que prácticamente se inmoló en las calles venezolanas en el período 1987-1992, permitió que durante el gobierno de Caldera el chavismo asumiera su discurso y su iniciativa política, hegemonizando el proceso político nacional.

9. LA CONSPIRACION MILITAR-CIVIL DE 1992.

El golpe militar del 4 de febrero de 1992 significó una nueva intentona de toma del poder por parte de jóvenes oficiales del ejército, muy influidos en su concepción mesiánica del cambio social. Constituían un sector muy significativo de la oficialidad media del ejército venezolano. El alzamiento afloró en toda su profundidad la crisis del sistema político puntofijista; se hacía evidente la profunda división presentada en las fuerzas armadas nacionales, como expresión de la crisis y descomposición de las estructuras de poder del Estado burgués, y las posibilidades que de allí se derivaban hacia un eventual cambio social, aunque también es cierto que el 4 de febrero las masas de nuevo estuvieron ausentes.

Los militares sublevados expusieron posteriormente algunas de las causas de su acción: las numerosas protestas populares de los últimos años y su posición contraria a que se utilizaran las fuerzas militares como mecanismo represor de dichas protestas era una de ellas. Sin embargo, su acción militar no la concibieron como parte integrante de esa protesta social, para que catalizara el proceso de constitución de una alternativa popular y revolucionaria en el seno de los movimientos populares que estaban en pie de lucha. Hugo Chávez y el resto de conspiradores planificaron en cambio un “golpe frío”, una acción de comandos que les hiciera con el poder para instaurar un nuevo gobierno que sí “representaría” los intereses populares.

Las buenas intenciones de Chávez y del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) repetían los viejos esquemas de la izquierda venezolana con sus tácticas mesiánicas. Una vez más, un pequeño grupo conformado por sectores medios e intelectuales de la población, y en este caso específico, de militares medios, se levantaba contra el sistema argumentando tener la solución a los males de nuestra sociedad y esperando resolverlos por sí solos.

El resultado de estas intentonas golpistas no fue el derrocamiento de Carlos Andrés Pérez, como era su propósito. Pero la profundidad de la crisis le reservaba a CAP un fin muy cercano, por vías institucionales. Pérez fue el chivo expiatorio que tuvo que usar el sistema para salvarse de un colapso total. En 1993, la candidatura y posterior triunfo electoral de Rafael Caldera se presentaba como la última carta que se jugaba el puntofijismo para sobrevivir. Pero el gobierno de Caldera le dio continuidad al programa económico neoliberal que había iniciado Pérez. Lo acontecido en Venezuela entre 1989 y 1998 refleja el fracaso más patético de los planes burgueses para recomponer el sistema político y salir de la crisis económica. En sentido estricto, el tiro les salió por la culata. **Lo que formularon como mecanismos conducentes a fortalecer su dominio político y superar la crisis económica, terminaron generando reacciones y desatando fuerzas que derrotaron no sólo a esos mecanismos “salvadores”, sino que acabaron con todo el sistema, derrumbando del poder a la élite que por cuarenta años había gobernado el país.**

10. EL TRIUNFO ELECTORAL DE CHAVEZ EN 1998 COMO NUEVA MANIFESTACIÓN DE LA INSURGENCIA POPULAR.

Los resultados electorales de 1998, 1999 y 2000 constituyen un capítulo inédito de nuestra historia, pues nunca la población había manifestado por vía electoral sus aspiraciones de cambios radicales en la sociedad venezolana. Aunque creemos que ya desde 1989 se había iniciado ese proceso de expresión electoral del descontento popular, que no pudo llegar antes más allá debido a todo el sistema electoral fraudulento que controlaban las fuerzas puntofijistas. Es evidente que el apoyo de un importante sector militar permitió el triunfo electoral de Chávez en 1998.

La participación electoral de la población reabrió el proceso social iniciado en 1989 y que durante el gobierno de Caldera pareció amainar. La construcción misma del MVR significó un proceso más espontáneo que dirigido, organizándose centenares de grupos populares que de una u otra forma colocaron en Chávez sus aspiraciones de cambio social. La gran debilidad de todo este proceso, aún planteada, es la debilidad de sectores revolucionarios organizados que le den coherencia política e ideológica al aluvión popular que permitió el triunfo de Chávez y lo sostiene en el poder.

El gobierno de Chávez es nacionalista, antiimperialista y de corte popular. El nacionalismo y el antiimperialismo se presenta por primera vez en nuestra historia desde 1830, cuando fue derrotado el proyecto bolivariano. Su carácter popular sí es inédito. Nunca antes un gobierno venezolano intentó representar los intereses de las grandes mayorías sociales. El gran mérito de Chávez consiste en haber despertado el instinto de clase en el pueblo venezolano. Porque en logros concretos su gobierno tiene muy poco que enseñar, y más bien son numerosos los errores graves que se deben corregir. Pero su discurso, y el programa de transformación desarrollado en relación con el proceso constituyente, permitió la politización de gruesos sectores del pueblo que hasta el presente permanecían alienados por la propaganda engañosa de los partidos puntofijistas y por los valores individualistas del capitalismo. El apoyo popular a Chávez expresa el reconocimiento del pueblo a quien les ha liberado de las cadenas ideológicas que facilitaban la dominación del capital.

El derrocamiento de Chávez el 11-12 de abril de 2002, y su regreso al poder el día 13, es algo sin precedentes en la historia latinoamericana. La enorme movilización social del 13 de abril, unida a la insubordinación de los mandos militares medios, constituye la mejor prueba de que la rebelión popular iniciada el 27/02/89 aún está presente, y con más fuerza que antes. El imperialismo yanqui sufrió ese día una derrota sólo comparable históricamente con el fracaso de Bahía de Cochinos. Allí se demostró que el proceso venezolano no es únicamente producto del liderazgo de Chávez. El pueblo tiene su propia actuación autónoma, y la fuerza potencial de este movimiento social revolucionario tiende a repercutir en todos los rincones de América Latina.

CONCLUSIONES.

Luego de 1830, la inestabilidad política será la característica fundamental de Venezuela, debido a la falta de consenso entre las fracciones de las clases dominantes en torno al “proyecto nacional” a aplicar en el país, y por la presión de la lucha popular que reiteradamente se manifestó. Aunque los desposeídos no lograron hacerse con el poder político, sus actos insurreccionales han dejado la huella en nuestra sociedad. Enfatizamos la necesidad de incorporar, en el estudio de nuestra historia, las actuaciones de las distintas clases oprimidas que a lo largo del proceso histórico-social han reflejado e intentado hacer hegemónicos sus propios intereses. Replantear la historia de los vencidos y hurgar en las raíces de nuestra nacionalidad puede contribuir a comprender mejor la complejidad de nuestra realidad actual, cuando Venezuela vive un profundo proceso de cambios en los cuales por primera vez, desde la derrota del proyecto nacionalista bolivariano en 1830, se comienza a perfilar un programa de desarrollo nacional independiente y soberano, y se abren constitucionalmente canales de participación popular que hasta el presente estuvieron siempre confiscados por las elites políticas al servicio del capital internacional.

Si bien Chávez y su programa político adolece de grandes insuficiencias teóricas y políticas, no es menos cierto que su gobierno representa la primera oportunidad en la historia de Venezuela que las fuerzas populares han tenido el poder al alcance de la mano. La quiebra absoluta de los mecanismos políticos mediante los cuales la burguesía internacional ejerció su dominio en el país desde 1936-45 hasta 1998, particularmente la bancarrota de los partidos políticos burgueses y de la institucionalidad surgida del Pacto de Punto Fijo, ha abierto espacios de participación popular inéditos en nuestra historia.

Hoy, cuando la humanidad se debate entre la irracionalidad de la guerra imperialista y el no menos irracional terrorismo, se hace imprescindible replantear el modelo de sociedad que queremos para nuestro país y para toda la América Latina. Una mejor comprensión de nuestro pasado histórico puede contribuir a esa labor.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS.

- ARELLANO MORENO, Antonio. 1982. **Orígenes de la economía venezolana**. UCV. Caracas.
- BANKO, Catalina. 1996. **Las luchas federalistas en Venezuela**. Monte Avila Editores - CELARG. Caracas (Venezuela).
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. 1982. **La lucha armada. Hablan tres comandantes**. Entrevistas a Moisés Moleiro y Lino Martínez. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- BRITO FIGUEROA, Federico. 1981. **Tiempo de Ezequiel Zamora**. UCV. Caracas.
- BRITO FIGUEROA, Federico. 1985. **El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela**. UCV. Caracas.
- CARDOZO, Arturo. 1987. **Proceso histórico de Venezuela**. Tomo II. 2da. edición. Caracas.
- CARRERA DAMAS, Germán. 1985. **Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900**. Cuadernos Lagoven. Serie Cuatro Repúblicas. Caracas (Venezuela).
- CARRERA DAMAS, Germán. 1986. **Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social**. Editorial Crítica. Barcelona (España).
- CARRERA DAMAS, Germán. 1991. **Una nación llamada Venezuela**. Monte Ávila Editores. Caracas.
- CARTAY, Rafael. 1988. **Historia económica de Venezuela, 1830-1900**. Vadell Hermanos Editores. Valencia.
- CASTILLO LARA, Lucas. 1981. **La gesta comunera. Del silencio al grito**. En: **Los Comuneros de Mérida** (estudios). Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Nro. 152. Caracas (Venezuela).
- ELLNER, Steve. 1980. **Los partidos políticos y su disputa por el control del movimiento sindical en Venezuela, 1936-1948**. UCAB. Caracas.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1972. **Hispanoamérica después de la independencia**. Biblioteca América Latina. Nº17. Paidós. Buenos Aires (Argentina).
- HERNÁNDEZ, Tulio. 1989. **El tercer saqueo**. En: **Cuadernos del CENDES Nº 10**. Editorial Vadell Hermanos. Caracas.

- IRAZABAL, Carlos. 1980. **Venezuela esclava y feudal**. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas .
- MUÑOZ ORAA, Carlos. 1971. **Los comuneros de Venezuela**. ULA. Mérida (Venezuela).
- PEREZ ARCAJ, Jacinto. 1977. **La Guerra Federal. Consecuencias (tiempo de geopolítica)**. Colección Ezequiel Zamora y su tiempo, nº11. Oficina Central de Información. Caracas.
- POSADA, Francisco. 1975. **El movimiento revolucionario de los comuneros**. 2da. edición. Siglo XXI editores. México.
- USLAR PIETRI, Juan. 1962. **Historia de la rebelión popular de 1814**. Edime. Caracas-Madrid.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. 1994. **Cesarismo Democrático**. Monte Ávila Editores. 2ª Edición. Caracas.
- VILLANUEVA, Laureano. 1955. **Ezequiel Zamora**. Editorial Nueva Segovia. Barquisimeto.